

7

111

Handwritten scribbles or illegible text at the top left.

Handwritten symbols or characters at the top right, possibly resembling '0 0 0'.



R. 28144

ORACION FUNEBRE QUE EN LAS SOLEMNES EXEQUIAS

CONSAGRADAS

EN LOS DIAS 25 Y 26 DE FEBRERO DE 1819

Por la Pontificia y Real Hermandad Sacramental de la
Silla de la Iglesia Parroquial de Santa Ana, de la
Ciudad de Granada

A LA GLORIOSA MEMORIA Y ETERNO DESCANSO

DE LA MUY PODEROSA, MUY MAGNÍFICA, Y MUY
AMADA SEÑORA NUESTRA

*DOÑA MARIA ISABEL FRANCISCA
DE BRAGANZA Y BORBON,*

REINA CATÓLICA DE ESPAÑA É INDIAS,

PRONUNCIÓ

*EL LIZENCIADO DON MARIANO SICILIA, DIGNIDAD DE PRIOR
de la Santa Iglesia Colegial de la Ciudad de Baza,
Teólogo Consultor de Cámara de la Dignidad Arzobispal en
esta Diócesi, Examinador Sinodal de este Arzobispado y del
Obispado de Guadix, individuo de la misma Real y
Pontificia Hermandad:*

Quien en union con esta la dedica

AL REY NTRO. SEÑOR D. FERNANDO VII. (Q. D. G.)

POR MANO DEL EXCMO. SEÑOR CONDE DE MIRANDA, MA-
yordomo de S. M. y hermano mayor de dicha
Pontificia y Real Corporacion.

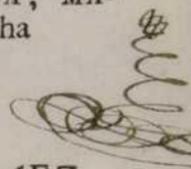
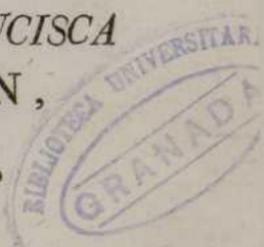
GRANADA:

EN LA IMPRENTA DE D. MARIANO SAEZ.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

Anna Polo

22 AGOS. 93



*Timenti Dominam bené erit in extremis et in die defunctionis
sua benedicetur. Ecli. Cap. 1. v. 13.*

*Al que teme á Dios le irá bien en las postrimerias,
y en el dia de su muerte será bendito. Del lib. del Ecclé-
siástico. Cap 1. v. 13.*

SEÑORES.

No es esta la vida; ni está sobre la tierra la posesion de los bienes; ni la alegría fué dada para los inconstantes dias de nuestra humana peregrinacion; ni la prosperidad es aqui abajo el patrimonio de las almas santas; ni la larga vida, ni la salud, ni la impasibilidad son el galardón del justo, durante el tiempo. Aqui, aqui sobre este estrado dá dolor; consternados á la presencia de nuestra nada, y agolpados sobre las ruinas de lo mas grande, de lo mas alto, de lo mas noble, y de lo mas preciado que tiene el mundo; aqui entre la tumba de los Reyes y el altar de Dios por quien ellos reynan; aqui puestos junto á la entrada del gran desierto, donde desaparecen, y transmigran y jamas vuelven grandes, chicos, plebeyos, nobles, señores, siervos, vasallos, Reyes, sin que haya cuenta; sin que valga poder ni gracia, ni excepcion, ni merecimiento; donde nosotros mismos los que quedamos ¡ay! tenemos que dividirnos, y dexar á los que nos sigan los mismos

Eclés. 3.

Ps. 102.

Ad Heb. 13.

2. ad. Cor. 5.

4. Esd. 8.

Eoli. 1.

Sap. 3.

tantos; aquí es, donde llamado el hombre á lo venidero, hito en hito de los destinos que le estan puestos despues del siglo, contempla los azares de su existencia, y se truecan sus aficiones y sus designios, y se afirma la Fé de Dios, y se imprime con grande fuerza en el pensamiento el saludable tema de los bienes que han de esperarse. Todas las cosas caminan à un lugar: el hombre cuyos dias son como el heno, asi florecerá como la flor del campo, porque el espíritu estará en el de paso. No tenemos aqui ciudad permanente, mas buscamos la venidera; y si nuestra casa terrestre de esta morada fuere deshecha tenemos de Dios un edificio, casa no hecha de mano que durará siempre en los cielos. Allí están las coronas; allí está el gozo; allí está el patrimonio de JESUCRISTO, y allí están señaladas las porciones de los que viven. . . Si, y para allí partiste llena de bendiciones; y seguida de los suspiros de los dos mundos AUGUSTA REYNA, SEÑORA Y MADRE NUESTRA la muy querida. De nosotros es este luto; nuestras son las lamentaciones y las desentonadas voces del dolor de tus huérfanos. A los justos les nace la luz y se les aparece la alegría en el dia de su tránsito. Para ti está abierto el paraíso, plantado el arbol de la vida, preparado el futuro tiempo, dispuesta la abundancia, decretado el reposo. Al que teme á Dios le irá bien en las postrimerias, y en el dia de su muerte será bendito. Ciertos y de Dios sabemos estas verdades: hijos de las promesas, confortaos y salid del polvo. Las almas de los justos en las manos de Dios están, y no les tocará tormento de muerte. Pareció á los ojos de los insensa-

tos que ellos morian; y la salida de ellos fué juzgada como afliccion, y el partirse de entre nosotros fué tenido como exterminio: pero ellos están en paz, y vivirán para siempre, y su recompensa está en el Señor, y el pensamiento de ellos en el Altísimo. Asi es que el justo, aun quando fuere antecogido de la muerte, estará en refrigerio; por que la vejez venerable no es la duradera, ni la contada por número de años: pues las canas del hombre son sus sentimientos, y la edad de la vejez es la vida sin mancilla. El justo muere, y no hay quien recapacite esto en su corazon; porque no hay quien entienda; porque los netios verán el fin del Sabio y no entenderán lo que Dios haya pensado á cerca de él. El que agradaba á Dios fué amado de él, y viviendo entre los pecadores fué trasladado para que la malicia no alterase su entendimiento, ó para que lo apareate no sedujera su alma. Y por quanto era grato á Dios, por eso se apresuró á sacarle del torrente de iniquidad. Mas los hombres viendo y no entendiendo ni poniendo en sus corazones tales cosas, al llorar su muerte parece que ignoran que la gracia de Dios y su misericordia están sobre sus santos, y su mirada puesta en sus escogidos.

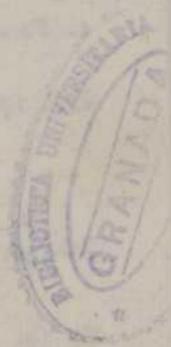
Sap. 5.

Sap. 4.

Is. 57.

Sap. 4.

Ved pues los consuelos grandes que en el nombre de Dios os traigo, ó venerable y muy ilustre Pontificia y Real Hermandad. Como el agua de los arroyos que se pierde entre las arenas de los desiertos, nuestros llantos serian perdidos, si la fé de las cosas santas, que los consagra, no los apoza, y logra para salud. La Religion hermosa, cobijada del mismo luto que hoy nos en-



vuelve, trae no obstante la blanda esponja que le fue dada para enjugar los ojos de sus hijos atribulados; y de en medio de esas cortinas, donde se transparentan los espacios de la otra vida, sale su voz que dice: „Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor; de hoy ya mas, dice el Espíritu, que descansen de sus trabajos, porque las obras de ellos los siguen.“ Estos son los consuelos grandes, Católicos oyentes, y no se nos han dado mas consuelos sobre la tierra. El presente todo es dolores; la esperanza es la sola brisa que nos lleva sobre las aguas de estos mares mal conocidos que ahora vogamos; nuestra brújula es la fé santa, bajo la qual marchamos sin peligro de extraviarnos y naufragar. Mas esto basta: los gemidos y los lamentos irremediables están bien á los desgraciados que desconocen el misterio de los sepuleros. Pues los justos, despues de rota ésta cubierta fragil de lo terreno, viven dos veces: lo primero con vida eterna, vida esencial, perfecta, que es la vida que comenzaron aqui en la tierra, ingeridos en JESUCRISTO, galardonada arriba y glorificada en el Reyno suyo que le dió el Padre: lo segundo por la alabanza que dejaron sobre la tierra, y por las bendiciones con que su nombre vive y es aclamado de siglo en siglo. *Timentí Dominum benè erit in extremis, et in die Vdefunctionis suæ benedicetur.*

Vuestra piedad, Señores, ha prevenido ya mi argumento. Vive y vivirá para siempre con una y otra vida el ánima de LA MUY ALTA, MUY PODEROSA, Y MUY MAGNÍFICA SRA. NTRA. D. MARIA ISABEL DE BRAGANZA Y BORBON, INFANTA DE PORTUGAL.

- siempre los mismos dones sin acabarse. Tal ha sido, Señores, el caracter y la excelencia de la augusta Familia reinante, cuya magestad y cuya gloria desciende en la sucesion de los siglos acatada de cien Naciones, y arraigada sobre el afecto de los innumerables pueblos que ha engrandecido, y mantiene con su vigor. Los Reinos se trasladan y son pasados de gente en gente por causa de las injusticias y de los agravios, y de los ultrages, y de los diferentes engaños; mas al contrario se conservan, se fortifican y se remozan por la virtud, y se afirman y se prolongan por la justicia. Dios, soberano dueño de quanto existe y el autor de la potestad, es quien muda los tiempos y las edades; quien constituye Reynos ó los traslada segun sus juicios; el que ciñe ó desata solo la banda Real y el que pone gobernadores para todas y cada una de las naciones congregadas y repartidas sobre la tierra. La permanencia larga de una familia sobre la cima del poder y la autoridad es por tanto una prueba auténtica de sus merecimientos y sus virtudes, y es un título con que expresa la voluntad divina su eleccion y la complacencia de sus designios sobre el que reyna. Dios no acepta personas, ni hace cohecho. Dios es justo y ninguna cosa muda sus juicios. Las obras de los Reyes asi están á su exámen, y providencia, como el Sol en su acatamiento; y los ojos de Dios registran sin intervalo el camino de ellos. Si oyeren y cumplieren, acabarán sus dias con bien y sus años con gloria: mas sino oyeren, el Señor es quien quiebra el báculo á los ímpios, y la vara á los que dominan.
- Ecli. 10.*
- Dan. 2.*
- Job. 12.*
- Ecli. 17.*
- 2. Paralip. 19.*
- Ecli. 17.*
- Job. 36.*
- Tr. 14.*

Estas verdades santas, consagradas en los archivos de nuestra Fé católica, aseguran y fortalecen nuestra lealtad apogada como la yedra á aquel arbol magestuoso, bajo de cuya sombra prosperaron catorce siglos las naciones del occidente. Venerable Dinastía augusta, tu reinado excedió á los años que fueron dados segun la carne á la estirpe regia del pueblo santo: no hay un trono en el mundo entero mas antiguo ni mas fundado, ni que extienda mas á lo lejos el pavellon de gloria que Dios le puso, ni que cuente por dias y años, asi como por siglos, los favores y los portentos, con que Dios se dignó ponerte bajo su escudo, y dilatar la era de tu poder. Francia, Alemania, Italia, la Europa toda te han debido sus dias de gloria que eclipsaron los del oriente, y afianzaron sobre su suelo el poderío, las luces, la enseñanza, el gobierno, el cetro de todo el orbe. Enlazada con la familia de nuestros Reyes de muy antiguo, competidoras ambas en los años, y en la nobleza, y en los triunfos, y en las virtudes, y aumentada nuestra corona con los timbres y los florones del nuevo mundo, allegasteis y confundisteis en una misma las corrientes de vuestra gloria, asi como dos mares que, roto el Istmo que los separa, inundaron con sus riquezas, y alegraron con sus viageros las riberas que hizo comunes la union de entrambos.

Mas ¿acaso son estos solos vuestros derechos y vuestros titulos al respeto, al amor, la gloria, y las esperanzas de los pueblos y las naciones que juntasteis en torno vuestro? Hijos del Evangelio, caudillos santos, linage fiel, religiosos Monarcas inclitos dados por

centinelas y antemurales para la Iglesia de JESUCRISTO; si vuestro solio dura por tantos siglos y parece que se asemeja vuestra edad á la edad cristiana prometida hasta el fin del tiempo, dignos sois porque la servisteis y os mostrasteis á todo trance y á qualquier hora los defensores natos de aquella madre combatida en los uracanes y en las tormentas de este siglo enemigo suyo. Dignos sois porque la adornasteis con vuestras obras y llenasteis los fastos de ella con vuestros nombres. Dignos sois porque disteis honra á la Cruz de Cristo engarzada por vuestro afecto como la joya de mayor precio que guarnece vuestras coronas. Dignos sois porque vuestro imperio propagó la virtud cristiana y descuajó del suelo de su dominio, por todas partes, el raigambre de los errores y de los vicios de la impiedad. Dignos sois... mas quizá me olvido. . .

No, Cristianos, este es mi asunto. Deste plantel frondoso de los mejores Reyes que tuvo el mundo; de esta estirpe en la qual pasaron no pocos de ellos desde el trono al sagrado nicho del Santuario; de una madre del mismo origen, honor de España, que hoy alumbraba regiones nuevas, colocada como una estrella en el cielo antártico ¡ay! nació nuestra cara Reyna aumentada con mas blasones, fruto hermoso del caro enlace de las dos casas que alegraron los dias antiguos y los dias nuevos de Castilla y de Portugal; heredera por ambas lineas de aquellos héroes, mas que Reyes, prodigios puestos sobre la tierra y varones de Dios armados de su poder, que llevaron á las regiones desconocidas del oriente y del occidente su voz Divina, y ensancharon á la redonda toda

9
la tierra, y sacaron de entre las aguas los continentes
que ignorára el poder humano sesenta siglos. Recibida
con bendiciones y acción de gracias, prosperó y alegró
los valles de Lusitania este tierno botón de rosa, des-
tinado por breves años para llenar la tierra de su fra-
gancia, y elegida como un presente para la España, que
Dios le hizo, por si acaso su pueblo amado le escu-
chase, y se convirtiese cada cual de su mal camino. Dias
felices! Ah! tú lo sabes, Madre tierna, Carlota ilustre;
tú lo sabes qual se mostrára desde un principio, y que
en los años mismos de su infancia podia contarse de ella,
lo que del sábio, quando dijo que ya de niño mostró su
ingenio, y que le habia tocado una buena alma. Tú lo sa-
bes qual se anunciáran de muy temprano sobre su ros-
tro los caracteres santos de la gracia de JESUCRISTO. Ma-
dre augusta, tú la observabas reclinada sobre tu seno,
y te acuerdas de aquellos ojos de dulzura y de mansedum-
bre conservados hasta el sepulcro: tú recuerdas aquellas
formas jamas perdidas de decoro y de magestad, her-
manadas con la blandura y el ayre docil de la inocencia.
Tú la viste en aquellos años de su ternura, quando los
sentimientos se explican solos, y despuntan las aficiones
del natural; tú la viste sin que la fuerza, ni el des-
den, ni el rigor tuviesen que obrar en ella, moderada,
apacible, grata, complaciente, reconocida, satisfecha,
contenta en todo, sin caprichos, sin amargura, jamas
airada, rebosando de paz y risa, semejante á la faz
hermosa con que pintan á la esperanza. Ella ruega y
jamas exige; acaricia, mas no molesta; apetece pero
no aspira á la saciedad; la voluntad ajena mide sus

Jer. 26.

Sap. 8.

gustos, y la suya se ajusta siempre de buena gana bajo de qualquier mano que la conduce: no se fija, no se detiene, no se ceba en las bagatelas de la puericia: hay un bien sobre todas ellas, que aun no conoce y para el qual fué puesto su corazon; mas le siente sin reflejarle, y el don de arriba, antes que sea enseñada á reprobado lo malo, y hacer lo bueno, la conduce y la pone en medio del camino de la virtud.

Venturosas inclinaciones felices hábitos; ¿qué no puede sobre tal basa la educación cristiana y el amor de unos padres sabios? Cimientos eternos sobre piedra sólida son los mandamientos de Dios en el corazon de la muger santa; ¡Gloriosos padres! Los pusisteis, los levantasteis, y de piedras muy bien labradas, todas perfectas, subió en breve esta hermosa fábrica, y no sonó martillo ni se oyó hacha en su construcción. De maderas de cedro ricas é incorruptibles compusisteis su artesonado y cubristeis los muros de ella; y con láminas de oro puro adornasteis los interiores del santuario. Dios la habita; la gracia esparce la fragancia de sus aromas, y desata todas sus venas dentro de las moradas de aquel alma que alumbra y llena la luz divina. Su razon se anticipa y brilla moderada bajo del cánon de la Fé santa. La Religion hermosa en la primer aurora del pensamiento forma su espíritu; la piedad es su primer obra. Días felices de la inocencia, ¿quién os descuida! La piedad es mas bien el fruto del sentimiento que del estudio. La adoración profunda de su Dios, y el temor sagrado que se siente en su acatamiento, quando la vez primera levanta el alma como una vírgen, sus miradas respetuosas, y divisa aquel Rey Supremo; ved

Ecli. 26.

Reg. 6.

aquí la impresion eterna que no se muda, hecha á tiempo y fortalecida, quando es tiempo, por la enseñanza. Ah! descubrid entonces á vuestros hijos las demas cosas, y descorred el velo de los misterios, y decidles que aquel Dios grande es tambien su Padre, que se dignó llamarlos á gozar de su misma gloria en la eternidad; reveladles el dulce arcano de la otra vida y el interés supremo de la existencia que les fué dada; proponedles los mandamientos, y explicadles las condiciones de aquel bien sumo: referidles nuestra caída, y contadles las invenciones de aquel Dios de misericordia por subirnos aun mas arriba de la altura de que caimos por el pecado; esforzaos para que conciban todo el horror que causa la malicia del que pervierte su fin dichoso; presentadles la historia hermosa de la virtud, y mostradles, donde se asombren, el lamentable quadro del pecador. No aguardéis á que las pasiones hayan dado su primer grito; afirmad con los santos habitos la enseñanza de la verdad; sostenedla con vuestro exemplo, y fad y esperad el logro de vuestra obra. Estos son los cimientos fuertes sobre que fué fundada Ntra. REYNA que estais llorando. La ley santa le fué inspirada de muy temprano y, la estrechó y la puso, como un anillo de grande estima en el dedo corazon. Anheló la sabiduría y la amó mas que á la hermosura y que á la salud, y con ella le fueron dados todos los bienes, el arbol de la vida y sus doce frutos; fé, caridad, pureza, bondad, templanza, benignidad, modestia, paciencia, mansedumbre, paz, gozo, dilatacion y anchura de corazon.

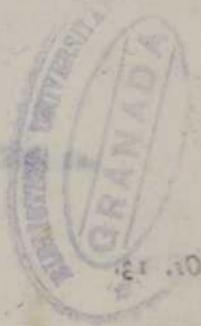
Asi vivia creciendo en edad y en virtud y agrado á

Prov. 7.

Sap. 7.

Apoc. 22.

Ad. Galat. 5;



presencia de Dios y el mundo, mientras tanto que se preparan y se apresuran sobre la tierra sucesos nuevos jamas oidos, para mostrar sus juicios y sus misericordias aquel señor Dios grande que ordena la carrera de los imperios y adoctrina á los que gobiernan para justicia.

A la orilla del Manzanates prevalece otra planta hermosa, de igual linage, de igual honra; esperanza grande para los pueblos, á cuyos ojos crece y así se muestra como el lirio que está plantado á la margen de los arroyos; como oliva que vá brotando; como ciprés que sube y se eleva á una grande altura. Dios le cultiva y guarda como un prodigio para su tiempo, y ha previsto los dos Esposos con que alegre los dias queridos de la bonanza que vendrán tras los dias de prueba y de torbellino que estan encima.

Si Dios mio, lo ordenaste y llegan. Atada está todavia la maldad de Ephraim, y guardado está su pecado; y en tu mano, Señor, espuma todavia el caliz de vino puro y lleno del mescla: lo inclinaste, Señor de un lado, y de esotro lado, y sus heces no se apuraron hasta que beban todos los pecadores, que hay en la tierra. Y resonó un silvido de tu furor; y el azote que tu pusiste por dias y años volvió el rostro hacia el occidente, y apresura sus pasos; vuela; no descansa, no toma sueño, no se desata el cintó de sus riones: se aproxima y sus trenes suenan como ruido de tempestad; no hay auxilio ni del oriente ni de occidente ni de los montes yermos; porque Dios es el que castiga. Oh! salváos sucesion gloriosa del Conde Henrique, y salvád esa prenda amada. Delante de vosotros están los mares que

Ecli. 50.

Os. 13.

Psalm. 74.

Is. 5.

Ps. 74.

os abrieron vuestros abuelos Juan 2.^o y Manuel el gran
 de. En el Africa, y en el Asia y en la América dila-
 taron vuestros dominios y llevaron la Cruz de Cristo que
 aun tremola en los continentes y en las islas de vuestro
 imperio. Vé y no temas Princesa amada: el que habita en
 la ayuda del Altísimo, en la protección del Dios
 del cielo morará: a sus Angeles dió encomienda de que
 vélen en tu defensa y te guarden en tus caminos; y si
 al alba tomares alas y partierés á las estreñidades del
 mar, y aun allí te guiará su mano y te tendrá asida su
 santa diestra. Tus destinos están previstos, y tus sendas
 están seguras; camina en paz.

De esta suerte se instruye al justo, y se forma su
 corazon. „Por quanto eras acepto á Dios, le había di-
 cho á Tobías el Angel, fué preciso que te probase la
 tentacion.“ Y asi es como fué hecho á presencia nuestra.
 El uracán terrible, que arrojó á la familia regia de los
 BRAGANZAS á los bosques del nuevo mundo, revolviendo
 sobre nosotros yermó la tierra de nuestra gloria, y arran-
 có del plántel sagrado de nuestros Reyes el retoño me-
 jor querido, que alcanzaron por un instante nuestros de-
 seos; Dias acerbos, pero gloriosos á la virtud! En la
 escuela de la paciencia se amaestaban los dos Esposos,
 que sin pensarlo conformaban sus corazones para uno mis-
 mo, y estudiaban un propio libro, el de las desgracias,
 para ser santos. Ambos fueron enriquecidos en los traba-
 jos, completados en las fatigas, y ambos á dos libaron
 los saludables jugos de aloés y mirra, que la ciencia de
 Dios destila en la adversidad.

Oh! memorias! Oh! sentimientos! Oh! recuerdos del bien!

Ps. 90.

Ps. 138.

Tob. 12.

Sap. 10.

perdido! Reyna amada y Señora mia, ¿qué pensabas allí apartada en los campos de Rio-Janeiro? ¿Qué te hacías quando meditabas nuestras desgracias á la sombra de las palmeras? Quando estaba tu Rey y tu Dueño, que había de serlo, en el reclinatorio de sus dolores; quando las turbias aguas de aquel diluvio, que anegaba la tierra antigua de nuestros padres, nos hundian y cubrian los montes mas elevados... Tú y la Reyna tu cara Madre, y tu augusto Padre, y la Real Familia condolidos volvais los ojos, y pasaban vuestras miradas sobre el Atlántico, y llegaron las voces vuestras á nuestro oido, y aumentasteis la fortaleza de nuestro espíritu. Allí abristeis los brazos vuestros, y amparasteis los Españoles, que buscaban en vuestro suelo el refugio en la tempestad. Allí disteis favor y ayuda á los vasallos fieles, que guardaban á su Mōnarca la posesion gloriosa de sus dominios, alterados en las revueltas de Buenos-Ayres. Allí hicisteis el sacrificio de vuestras joyas, y gustosas os desnudasteis de vuestro adorno para acorrer al pueblo de los leales, que os implora, y sin vuestra ayuda vá á sucumbir al yugo de los rebeldes. Allí en fin quando habeis cumplido y sobrepujado quanto pide el deber humano de la sangre y de la política, aumentando incesantemente merecimientos de virtudes y buenas obras clamais arriba, y se mezclan los ruegos vuestros con nuestras lágrimas, y penetra los altos cielos la oracion de las almas santas.

Sí, Dios mio, y escuchaste el grito del dolor de los inocentes, y aminoraste el plazo de tu visita; y á un volver de tus ojos manso cesó el azote; y se escondió la gloria de Faraon; y tus Angeles le arrojaron y le

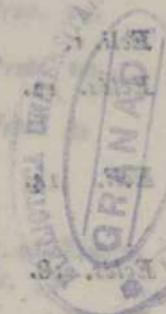
amarraron en el desierto; y la familia antigua de tu amor recobró sus sillas; y sobre el santo trono de Recaredo tornó su gloria; y el Ungido que tu nos diste, conducido por tu derecha como un prodigio, volvió á sentarse en el solio de sus Mayores. Obra tuya, Señor, fue hecha, no ya en años, sino es en días, de que podría decirse con un Profeta, que no será creída cuando se cuente á los venideros. Y he aqui ya nuevos años de salud y de regocijo que tu preparas... tiempo de beneplácito. otro bien de tu providencia! El Padre de los pueblos quiere dar á sus caros hijos una Madre en la qual se afirmen su consuelo y sus esperanzas por muchos siglos. Dirigidle, Dios mio, premiadle; compensadle los largos años de su amargura, y su cautiverio: tú lo has dicho; „la muger es la parte buena, la parte de los que temen á Dios, que se dará al varon por sus buenas obras.“

Católicos oyentes; Dios conduce las voluntades, y preside á los pensamientos, que van al bien. Las miradas del Rey se fijan allí mismo donde están vueltos todos los corazones de sus vasallos. Nuestros votos fueron oídos: MARIA ISABEL BRAGANZA será su Esposa: Dios enviará su Angel; y á este vinculo que asegura la virtud, el honor y el gozo de entrambos reinos, se añadirá otro lazo de igual cariño. CARLOS, MARIA FRANCISCA, nombres por siempre amados, y siempre unidos completarán los votos de los dos pueblos. Venid Princesas santas, venid dechados vivos del Evangelio: el gobierno es para los Reyes, y sus Ministros; las costumbres las dan las Reynas y las Princesas. Y he aqui llegado la hora y las veo partirse. Padres

Habac. 1.

Ps. 68.

Eclí. 26.



tiernos, insignes Príncipes, el Señor os lo remunerere y multiplique al ciento vuestra casa por las dos hijas con que alegrasteis el alcazar de nuestros Reyes. Os escucho que al separarse ya de vosotros, vuestros piadosos ojos arrasados de dulces lágrimas, y oprimidas de amor y llanto las castas hijas, allá como otro tiempo los Patriarcas pronunciasteis sus bendiciones. Y tú Carlota augusta, me parece que lo estoy viendo, y que tomando á parte á la Reyna amada, y enjugando sus tristes ojos, llena de fortaleza, le estás diciendo. Oye y mira hija mia, e inclina tu oido. Guarda hija mia los mandamientos de tu Padre y no dexes la ley de tu Madre. Porque el mandato es antorcha, y la ley luz, y camino de vida la reprehension de la enseñanza. Uno es el Altísimo, Criador Omnipotente y Rey poderoso, y muy digno de ser temido, sentado sobre su trono y Dios que domina. Teme á Dios y guarda sus mandamientos; el temor del Señor es la raz de la sabiduría, y el amor de Dios es sabiduría gloriosa. Acuérdate de tu Criador en los dias de tu juventud; y no te olvides nunca de que la muerte no tarda, y que te ha sido notificado decreto de morir; porque decreto de este siglo es morir certisimamente. Y por esto, nada te impida nunca el orar, y no te averguences de justificarte hasta la muerte, porque el galardón de Dios dura siempre. Quanto mayor fueres humíllate en todas las cosas y hallarás gracia en la presencia de Dios. Ten paz con muchos y sea tu consejero uno del millo. Con el varon santo trata de continuo; con todo aquel que conocieres que guarda temor de Dios; e bques ande en justicia y diga verdad, el que de-

Pr. 44.

Pr. cv. 6.

Eclí. 1.

Eclés. 12.

Eclí. 1.

Eclés. 12.

Eclí. 14.

Eclés. 18.

Eclí. 3.

Eclí. 6.

Eclí. 37.

Ir. 33.

seche la ganancia de la calumnia y sacuda las manos de todo cohecho; el que tape sus orejas por no oír sangre y cierre sus ojos por no ver lo malo. Ten cuidado de tu buen nombre: la buena vida tiene días contados; mas el buen nombre permanecerá para siempre. Ante todas tus obras la palabra veráz vaya delante de tí y antes de toda acción un consejo firme. Hija mía, y no se aparten de tí la misericordia y la verdad; rodealas como un collar á tu garganta; y copialas en las tablas de tu corazon. La misericordia y la verdad guardan al Rey, y su trono se corrobora por la clemencia. Por tu alma, no te avergüences de decir verdad, ni retengas la palabra en tiempo de salud. Sé la madre de los que lloran y necesitan: no aquejes el corazon del desvalido y no dilates el socorro al que está angustiado. El que siembra en bendiciones, de bendiciones tambien segará. Honta á Dios de toda tu alma y dá honor á los Sacerdotes. Teme al Señor y al Rey, y no te mezcles con los detractores. Como bramido de leon, así la ira del Rey: el que lo irrita peca contra su propia alma. No seas sabia en tu opinion; y procura vivir aprendiendo siempre en silencio con toda sugesion; porque el Señor no permite á la muger que enseñe, ni que tenga señorío sobre su marido. Haya paz y verdad en tus dias: vida quieta y tranquila en toda piedad y honestidad: palabra sana, irreprehensible, en incorrupcion de espíritu modesto y pacífico, presentándote por dechado de buenas obras y exemplo al pueblo; como oliva fructificante en la casa de Dios, aguardando siempre misericordia; por la esperanza que te está guardada en los cielos. Gozen-

*Ecli. 41.**Ecli. 37.**Prov. 3.**Prov. 20.**Ecli. 4**Ib.**2. ad. Cor. 9.**Ecli. 7.**Prov. 24.**Prov. 20.**Prov. 3,**1. ad. Tim. 2.**Is. 39.**1. ad. Tim. 2.**1. Pet. 3.**Ps. 51.**Ad. Col. 1.*

Prov. 23.

se tu Padre y tu Madre, y regocigese la que te engendró.

Job. 10.

Y anda en paz hija amada: vé lumbrera de nuestros ojos; ve consuelo de nuestra vida y esperanza de nuestra casa... y el Señor que abrió paso en el fondo del mar á

Is. 51.

los libertados te conduzca sobre las aguas.

No puedo más, cristianos; sin pensarlo, yo hice su elogio. Ah! vosotros lo visteis todo, y os escuchó que estais diciendo: „Sí, así fué; así lo hizo y esa es la Reyna amada que hemos perdido.“ No, Señores, no me detengo (hoy es día de llorar tan solo) no me detengo y hablo sobre aquel día en que alegró á la España y asomó en Cádiz bella, hermosa, resplandeciente, así como el aspecto que, hablando al hombre, acostumbran tomar los Angeles, quando vienen del cielo visiblemente para aliviar la tierra y para dar consuelo á los hijos acongojados del viejo Adam. Los corazones todos se iban tras ella; ningun desventurado lloró á su tránsito: no hubo quien no estimase ya en mas la vida para servirla; y hasta los mismos que estaban ya cansados de vivir, quando la vieron, suspiraron por ver sus días. Yo no cuento tampoco el gozo, los transportes, el embeleso de aquel Esposo, digno solo de serlo suyo por sus virtudes, ni el abrazo que allá se dieran, quando se encuentran, y se estrechan en uno mismo la piedad y la fortaleza. Ni recuerdo aquel día sagrado en que el Siervo de Dios abajo, y el Pontífice de los siglos, Rey supremo, bendijo arriba esta coyunda nueva de la virtud. Fiestas sagradas, casamiento afortunado, velo nupcial, bendición, sacrificio; ¿qué teneis que ver vosotros con esta pompa funebre? ¿Y tú amor honesto de mis adorados Reyes

Bossuet. orais. fun.
de Mar. Ther. d'
Autriche.

que tienes tu que ver con estos sepulcros? Lo que oimos, lo que entendimos, lo que vimos con nuestros ojos, lo que siempre será contado en las alabanzas y en los fastos de esta gran Reyna; lo que en qualquiera tiempo sacará lágrimas de los ojos de quantos vieron y alcanzaron sus días queridos... Yo me pierdo, Señores; miro por todas partes, y las ideas se mezclan, se atropellan y se aglomeran, sin que haya modo para ordenarlas. Tantas son y tan variadas las virtudes, las altas prendas; los relevantes rasgos con que su imagen se presenta à la fantasía, y penetra y conmueve el alma del que la admira. Lo sabeis y la fama corre de su instruccion política, adquirida en los Libros Santos, y en la historia de las naciones; lo sabeis, y sus obras prueban lo que la fama dice de su gusto y de su talento para las artes; la proteccion gloriosa que dió à las letras; su urbanidad, su gracia, su modestia, su noble porte, su atencion à las circunstancias, su prudencia, su miramiento en el trato humano. La observamos como una esposa que fué dechado de la dulzura, de la pureza, del amor, de la fé sagrada, del respeto y de los officios que son debidos à un Rey Esposo. La admiramos como à una Madre, exemplar sublime de ternura y piedad materna, dando el pecho à la tierna Infanta, que el Señor, cuyos altos juicios ignora el mundo, le concede por breve tiempo, como por muestra à las otras Madres, para alzarla despues arriba, y guardarsela allá en los cielos, donde muy breve Hija y Madre quería juntarlas. La hemos visto como una Reyna... y aquí se pierde el hilo de sus virtudes; no hay guarismo, no hay cuenta de ellas. Consumada en tan breves años lle-

nó los tiempos todos de las *Clotildes, Berenguelas, Beatrices, Teresas, Blancas, Sanchas, Martas, Leonoras...* y de las *Ysabelas*, nombre siempre de buen agüero, como el de los *Fernandos*, para nosotros. No hay principio ni fin contando sus costumbres con que dió lustre, y añadió gloria á la magestad. Caminaba ella en la inocencia de su corazon enmedio de su casa: no ponía delante de sus ojos cosa injusta: de todo mal camino prohibió sus pies. Aborrecia á los que cometian prevaricaciones: el que andaba en camino sin mancha, ese la servia: el que hablaba cosas inicuas, nunca entró detecho en la vista de sus ojos. Jamas el sobrecejo de la soberbia mudó su rostro, ni el aplauso, ni las lisonjas del Aula Regia alteraron su corazon. Nunca anduvo en grandezas ni en cosas vanas sobre si misma. No fué altiva, ni caprichosa; su conversacion siempre fué sazónada con gracia, atrayendo los corazones, sintiendo con reciprocidad; no blasonando de cosas altas, sino acomodándose á las humildes; no pagando á nadie mal por mal; procurando bienes no solo delante de Dios, sino tambien delante de los hombres: en la esperanza alegre, en la tribulacion sufrida; gozándose con los contentos, llorando con los tristes; haciendo misericordia con alegría; socorriendo las necesidades de los Santos; exercitando la hospitalidad. No hizo esperar los ojos de la viuda; no comió su bocado sola; pattió de el y le dió á los huerfanos. Ojo fué para el ciego y pie para el cojo: entendió sobre el pobre y menesteroso, reparatió y dió á los necesitados. Para el bien jamas fué perezosa; fervorosa siempre de espíritu, perseverante en la oracion, sirviendo al Señor en pureza, en ciencia de Dios, en longa

Ps. 100.

Ps. 118.

Ps. 100.

Ps. 130.

Ad. Col. 4.
Ad. Rom. 12.

Ad. Rom. 8.

Ib.

Ib.

Job. 31.

Ib. 29.

Ps. 40.

Ps. 111.

Ad. Rom. 12

2. ad Cor. 6.

nimidad, en mansedumbre, en Espíritu Santo, en caridad no fingida; paciente, benigna, sin ambición, sin ira, sin envidia, sin buscar mal, sin buscar su provecho, no haciendo nada por porfía ni por vanagloria: el lecho sin mancilla; caminando siempre, como de día honestamente, ataviándose con modestia y con sobriedad; y el Señor le añadía gracia, porque su compostura no nacía de liviandad, sino de virtud, y por eso el Señor aumentó en ella la hermosura, para que pareciera de incomparable belleza y consuelo á los ojos de todos. En verdad, no se conformó con este siglo; no esperó en la incertidumbre de las riquezas, sino en el Dios vivo, dando gloria á Dios por la sumisión que mostró al Evangelio de Cristo; hecha rica con buenas obras, enemiga de la impiedad y de los deseos mundanos, y viviendo sin desmentirse toda su vida sobria, pia y justamente, aguardando siempre la esperanza bienaventurada y el advenimiento glorioso del Grande Dios y Salvador nuestro JESUCRISTO, y acopiando las bendiciones y el amor de sus Pueblos todos, porque temia mucho al Señor, y no habia en todo Israel quien hablase de ella una mala palabra.

Mas ¿á donde me voi perdiendo por el inmenso campo de sus virtudes, que se extiende y alarga al lejos, á medida que se vá andando, sin verle el fin? Católicos oyentes, aqui teneis reunidos y habeis visto los caracteres propios mas señalados de los Santos que merecieron estar reynando con JESUCRISTO: pero hay uno que sobresale y es el mas cierto. Este es el abandono del alma santa en las manos de su Criador; la renuncia y total entrega de nuestra vida al Señor de ella; la lealtad con que se anonada

2. *ad Cor.* 13.*Ad Phil.* 2.*Ad Heb.* 13.*Ad Rom.* 13.1. *Ad Tim.* 2.*Judith.* 10.*Ad Rom.* 12.1. *Ad Tim.* 6.2. *ad Cor.* 9.1. *ad Tim.* 6.*ad Tit.* 2.*Judith.* 8.

en presencia suya y somete sus pretensiones la voluntad humana, para unirse y ser una misma con la divina. En llegando á esta cumbre excelsa de la virtud cristiana, toca el alma ya los contentos de la otra vida; quiere en Dios y ve en Dios las cosas que han de quererse; el Reyno de los cielos se le anticipa; una alegría inefable redimida de las angustias de lo presente; superior á los bienes todos que ofrece el siglo, bafia y tiene como suspensa entre cielo y tierra nuestra existencia. Colocada sobre esta altura á que pocos llegan, es quando el alma exclama con el Apostol: „vivo yo y no soy yo; mas vive Cristo en mí, y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la Fé del Hijo de Dios que me amó y se entregó por mí. Y en otra parte: „si vivimos para el Señor vivimos; si morimos para el morimos: que vivamos, ó que muramos del Señor somos.“

No exágero; lo vieron todos; mas someto mis aserciones á la Reguladora santa de la verdad; la piedad es quien habla solo. MARIA ISABEL rayaba ya en esta esfera, y muy pronto debía perderse de nuestra vista. Entregada á la Providencia, con alegría, sin ansia, sin zozobra, campea y discurre sobre el valle de la esperanza, y se fijan en Dios sus ojos, arrimada al feliz instante de alumbrar y alegrar la tierra de su cariño, completando, si Dios lo quiere, los bienes todos que están pendientes de su casta fecundidad. No está empero al alcance nuestro el conocer los tiempos y los momentos que Dios guarda en el poder suyo; y por esto se nos ha dicho: „vigilad, que ignorais la hora en que el Señor viene.“ MARIA ISABEL no apaga jamás su lámpara, ni

Act. Ap. 1.

Matb. 24.

se olvida de prevenirse con el aceyte que ha de surtirle al momento crítico, ni se duerme jamás pensando que está lejos de aquel Rey grande, que acostumbra venir de prisa, y en el tiempo en que no se espera. Preparado está su corazón, ó Dios mio, preparado está. Tú la llamas: á tí te busca... Desde la madrugada, en el día, en la tarde te buscó siempre. Escuchadla Señor, oídlas en la noche de tu gran obra, que olvidada de su trabajo que ya se acerca, rebotando de amor y gracia veló contigo. ¡Noche de Dios hermosa! Oh! tu Dios mio tan solo que te entiendes en el silencio con los que amas y á ti te aman; tu lo sabes, y á ti tan solo te constaron sus santas ansias y el fervor de tu Santo Espíritu que ha incendiado y está abrasando dentro de ella toda la estancia del corazón...

Ps. 107.

Pan del cielo, recrea su alma. Sediento está su espíritu del Dios fuerte y vivo ¿cuándo vendrá y aparecerá ante la cara de Dios? Me parece que yo la escucho y que estoy oyendo al Profeta Rey: „mis ojos se levantaron hacia ti de madrugada ó Dios mio, para meditar tus palabras... Y medité de noche en mi corazón, y me exercité y escobaba mi espíritu... Adelantáronse á las vigiliass mis ojos... Pensé en los días antiguos y tuve en la mente los años eternos... Me acordé de Dios, y me deleité, y me exercité y desmayó mi espíritu... Mi corazón y mi carne se deleitaron en el Dios vivo... Tus altares Señor de los poderíos, Rey mio y Dios mio.“...

Ps. 41.

Ps. 118.

Ps. 76.

Ib.

Ps. 83.

Mas corramos aquí los velos y acatemos con reverencia los secretos de esta entrevista de Dios y el alma. Pecadores, ah! que entendemos de estos misterios! Lo que oímos, lo que supimos: ella sale á la postrer hora de

las vigili-
 as, como violenta, y si acaso sale, es por
 alivio á aquellos que la acompañan. No está en sí; Dios
 la llena y sus ojos están bañados de una sonrisa nueva
 desconocida, que no es del mundo. Ahora puede decir-
 se de ella mejor que nunca lo de San Pablo; „vive ella
 y no es ella; mas vive Cristo en ella; y lo que vive en
 carne, ya no lo vive, sino en la Fé del Hijo de Dios, que
 la amó y se entregó por ella. Su vivir es ya solo Cristo.“

Ad. Gal. 2.

Ad Phil. 1.

Y ved aquí entre tanto todos los corazones apercebidos
 á un gran contento. Fatigada, pero tranquila la ilustre Reyna,
 siguen dos días hermosos de expectacion; los oídos están pen-
 dientes por todas partes aguardando la primer nueva; los Mi-
 nistros de Dios redoblan sus oraciones; los santos claman;
 crecen las esperanzas: el presente está todo lleno del por
 venir..... Dios mio, ¡qué es esto! Suena clamor y ruido

en el Real Alcazar que no es de gozo... La turbacion em-
 barga todos los pasos, y los rostros están heridos como
 de un rayo..... Voz de la hija de Sion.... Voz de la
 hija de Sion que está muriendo y extendiendo sus brazos...

Jer. 4.

Ah! Dios mio!... Rey amado! querida Reina!... Oh! Se-
 ñor, Dios terrible, pusiste nube cerca de tí para que no
 pasase oracion!... Se alejó el juicio de nosotros, y no nos
 abrazará la justicia. Esperamos luz y he aquí tinieblas:

Jer. Thren. 3.

resplandor y topamos la noche... Te cubriste de furor y
 nos heriste; mataste y no perdonaste... O Rafael, Me-
 dicina de Dios, amigo de los misericordiosos, toma tu
 incensario de oro; mezcla de sus aromas; suba el humo de
 los perfumes de las oraciones de los Santos delante de Dios...

Ib.

Apoc. 8.

Reyna y Señora mia... el Señor te de socorro en el
 lecho de tu dolor. Oigate el Señor en el día de la tri-

Ps. 40.

bulación ; lamparete el nombre del Dios de Jacob : *Ps. 19.*
 ga el Señor según tu corazón ; cumpla el Señor todas
 tas peticiones ; El carro de Dios con muchas decenas de *Ex Ps. 67.*
 millares de los que se alegran te salga al encuentro...
 Próspero te haga el camino el Dios de nuestras salu-
 des... Nuestro Dios es Dios de hacer salvos... Debe Se-
 ñor son las salidas de la muerte... El te haga subir só-
 bre el cielo del cielo , hacia el Oriente...
 Ay ! el golpe fué dado al quicio , y las puertas se *Ex Amos 9.*
 estremecieron de arriba abajo... Oh Dios ! mio , con-
 fortad al Rey... La gloria de Ephraim voló como una *Oseas. 9.*
 ave ; sus hijos desde el nacer , desde el seno materno , y
 desde su concepcion... Se cumplieron sobre nosotros las ame-
 nazas de aquel Profeta : „ Mirad que yo á vuestros ojos *Jer. 16.*
 y en vuestros días quitaré de este lugar voz de gozo y
 voz de alegría , voz de Esposo y voz de Esposa“... Los *D. Amb. de*
 días de nuestros votos se volvieron en días de lágrimas... *ob. Valentin.*
 como pasó una mañana así pasó la Reyna de Israel...
 Tan pronto !... ¡ Cuando su corazón estaba tan lleno de
 vida !... ¡ Así pasa sobre la tierra todo lo que fué bueno
 y virtuoso !... ¿ Qué se ha hecho tanta esperanza ?... El *Ex Os. 2.*
 Señor había quitado de la tierra el arco , la espada y la
 guerra ; nosotros dormíamos en seguridad... Y ve aquí *Jer. 8.*
 que pasó la siega ; fenecido es el estiércol , y nosotros no
 hemos sido librados... Quién no te temerá ó Rey de *Jer. 10.*
 las Naciones ? Porqué ¿ quién es el que te dirá , que has he-
 cho ? O ¿ quién se opondrá á tus juicios ? O ¿ quién te hará car- *Sap. 12.*
 go , si pereciereñ las naciones que tu fundaste ?... Pueblo
 desconsolado , saca como un arroyo de lágrimas de día
 y de noche : no te des reposo , ni calien las niñas de

*Jer. thr. 2.**Jerem. 6.**Jer. 8.**Ezech. 7.*

tus ojos: levántate, alaba de noche en el principio de las vigi-
 gias; derrama como agua tu corazón en la presencia del Se-
 ñor.... Para os en los caminos y ved y preguntad sobre las
 sendas antiguas qual sea el camino bueno y andad por el; ob-
 servad que la mano santa de nuestro Dios se ha agravado so-
 bre nosotros... y un dolor sobre otro dolor!... (turbacion sobre
 turbacion!... oido sobre oido para las malas nuevas! Nues-
 tros augustos Reyes y Señores antiguos nuestros, CARLOS
 Y MARIA LUISA, el uno en pos del otro tambien finaron en
 breves dias. Recibid venerables nombres nuestro homenaje:
 recoged la memoria nuestra y los ruegos nuestros por vues-
 tra paz; mientras tanto que atribulados invocamos para noso-
 tros misericordia, y pedimos propiciacion.

Y vos Reyna y Señora nuestra, si como lo creemos y
 lo esperamos y lo rogamos, estuviereis ya en la presencia
 de nuestro Dios, acordaos de estos hijos vuestros y alcanzadles
 bajo el imperio de vuestro Esposo la virtud y la bendicion. Id
 en paz Reina amada, y vivid en el siglo cierto. Ah! el nue-
 vo año aguardaba verte como una luz nueva y no ha visto sino
 los humanos despojos de tu mortalidad! Vé á gozar tu inmorta-
 lidad, alma santa, hasta que llegue el dia de la inmutacion, que
 con tus propios ojos, reanimadas estas cenizas que ahora llora-
 mos, y poseemos, veasen carne como en espíritu á tu Dios y
 tu Salvador. Aqui abajo tambien existes con otra vida que no
 se acaba mientras los siglos; pues mientras dure el mundo, tus
 alabanzas no se apartarán de la boca de tus hijos y de sus nie-
 tos, ni perecerá tu memoria mientras viva su descendencia. El
 mundo no te merecia. Digna de reynar en la tierra, fuiste ha-
 llada mas digna de reynar en el cielo. Descansa en paz.

Job. 19.

21

Handwritten text, possibly a signature or name, located at the top of the page.